

De Campo de Golf a Pradera

Esta zona del Sycamore Park, que en su día fue un campo de golf, está recuperando poco a poco su ecosistema de pradera.



Durante más de 80 años, golfistas como el señor y la señora Hudgins (en la foto de 1941) dieron el primer golpe y embocaron putts en el campo de Golf Sycamore.

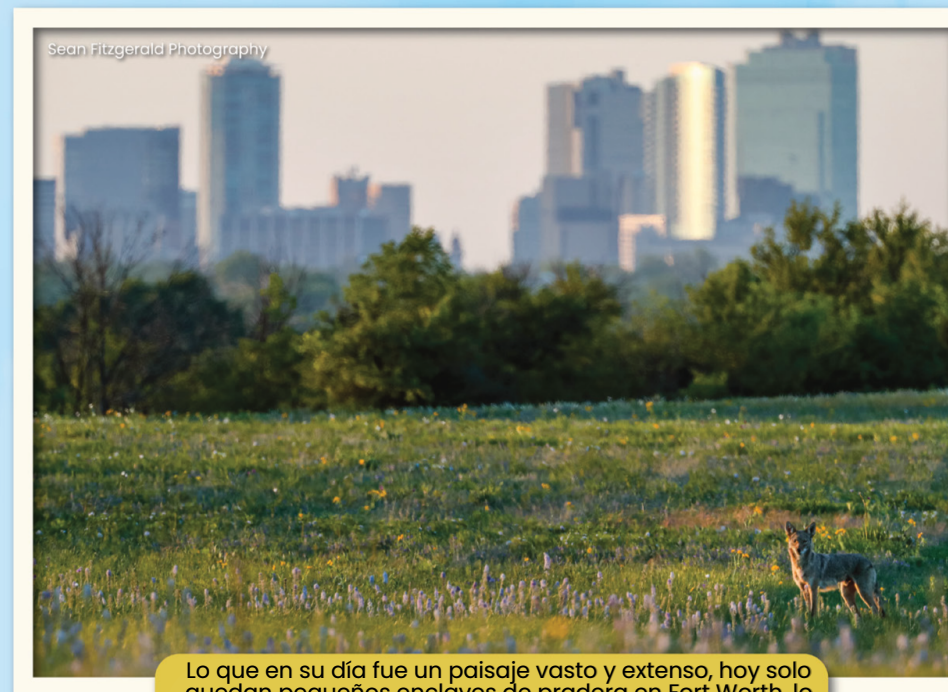
Courtesy, Fort Worth Star Telegram Collection, University of Texas at Arlington Special Collection

Cambio de Rumbo

El paisaje que le rodea fue un campo de golf durante más de 80 años. El campo de golf Sycamore Creek abrió sus puertas en 1931. En 1977, la Ciudad lo adquirió para potenciar el acceso a los campos públicos. En el 2019, el campo de golf cerró para ampliar la superficie del Parque Sycamore. Este cambio mejora el acceso a espacios ecológicos orientados a la naturaleza y se ajusta a la visión de la ciudad de ampliar las oportunidades para conectar con la naturaleza y crear un futuro sostenible para Fort Worth.

Nuestra Propia Pradera

Fort Worth tiene su propia pradera autóctona, ¡y es muy especial! Este ecosistema diverso y único dominó en su día esta parte de Texas. Los ricos suelos de la pradera se asientan sobre roca caliza, lo que da lugar a paisajes ondulados, arroyos de cauce profundo y humedales dinámicos. La pradera de Fort Worth abarcaba en su día 1.3 millones de acres. Eso equivale aproximadamente al tamaño de un estado pequeño como Delaware. Hoy en día, solo quedan pequeños enclaves de pradera, por lo que los esfuerzos para restaurarla son de vital importancia para la salud de las plantas, los animales y las comunidades.



Lo que en su día fue un paisaje vasto y extenso, hoy solo quedan pequeños enclaves de pradera en Fort Worth, lo que hace que los espacios ecológicos urbanos sean vitales para la salud de los ecosistemas y las comunidades.



Aves de todo tipo encuentran refugio en la pradera de Fort Worth. Es posible que vea volar a un papamoscas de cola de tijera (en la imagen) o que se deleite con el colorido macho del colorín pintado.

Hogar en la Pradera

Los ecosistemas de la pradera proporcionan un hábitat para plantas y animales, lo cual es especialmente importante en ciudades en expansión como Fort Worth. Los humedales y arroyos de la pradera albergan reptiles como la tortuga almizclera de lomo afilado y anfibios como la rana leopardo. La geología y el paisaje característicos de la pradera de Fort Worth también crean las condiciones necesarias para que se desarrollen plantas únicas. En las zonas más elevadas y secas prosperan plantas como la yuca pálida, mientras que las zonas más húmedas albergan especies como la juncia espigada de la caliza.